

Expectativas

Maria Ximena Rojas Landivar

Image not found.

Capítulo 1

Sé que fui pensada antes, que fui soñada antes, que no soy ahora lo que originalmente era. Qué complicado. Me gustaría hoy tomar una vacación muy larga, una vacación de vivir, de relacionarme; me gustaría cerrar mis ojos, no vivir, no ser consciente de nada, sólo descansar, ni siquiera soñar. Tampoco es una idea suicida, porque tampoco se trata de morir, sino sólo de no vivir por un tiempo. Ni vivir ni morir. Ni relación ni soledad. Sólo sentirme completa.

Me vienen muchos pensamientos a la cabeza, pensamientos siempre alocados, como en una maratón, cada uno queriendo llegar primero o, mejor dicho, queriendo hacerme consciente de ellos. Usualmente esto me pasa cuando me acuesto, cuando me acomodo en la cama para dormir.

...estaba divagando con esta idea loca de no vivir, pero tampoco morir y, de repente, como las cosas que llegan de repente, se abrió el techo sobre mi cama y cayó una estrella en mis sábanas limpias con olor a suavizante, partió mi colchón (duro tan duro como mi espalda), las tablas de madera de la cama y traspasó el piso y el edificio. No había pensado en las consecuencias de alcanzar una estrella; raro en mí porque siempre pienso en todo. Y no sabía si estaba viva o muerta.

Y al ver la estrella entre mis manos, no era como la había soñado o pensado; era pequeña, y podía tocarla, no tenía nada de divino ni nada de humano, pero no era lo que yo quería ni lo que yo esperaba.

Tengo también el presentimiento que yo deseé vivir antes de hacerlo, y que esta vida no es lo que yo deseé. Alcancé la estrella y alcancé la vida... pero, ahora no hay nadie. Creo que quité lo único que el Universo representaba, pero al verlo desde abajo daba la impresión de que las estrellas eran muchas, pero vivía en un engaño; en realidad, sólo yo existo: no hay edificios ni sábanas blancas ni cama ni gente. En realidad, somos sólo tres personajes: la estrella, la oscuridad y yo con mi adentro, si es que hay algo dentro, o lo que hay dentro la estrella o lo que hay detrás de la oscuridad o, posiblemente, tampoco exista la oscuridad, y es que se fue la luz de mis ojos, o sólo imagino todo.

Aún me quedan los pensamientos... y me quedo yo misma para mí...

Dicen que fue un 17, quizá en la mañana. No recuerdo la historia, aunque la viví yo; estaba saliendo del vientre y tuve sueño, me asustó la idea de traspasar el cuello del útero y sacar la cabeza. Algo en mi percepción femenina me decía que el mundo me lo había imaginado distinto de lo que en realidad era; pero al final vi que no podía negarme a la vida y tampoco la vida me apoyaba en que no la experimentara: la vida fuera de la bolsa, fuera del agua, fuera de la seguridad que tenía en el vientre. No sé si fui

valiente o más pudo la negación de la muerte, no sé si fue la lucha por vivir lo desconocido, aún no sé si realmente luché, pero salí, fui recibida con mucho entusiasmo y con varias lágrimas. Estaba radiante, sé que era hermosa, tenía grandes ojos, la piel blanca, sin cabellos y con muy buenos pulmones. Mi llanto fue escuchado hasta la plaza. Todo estaba yendo muy bien y pasaron varios años, entre mi llanto y mi risa algunas enfermedades que cambiaron mi aspecto. Se acabó la buena vida que llevaba. Los problemas que mi intuición femenina había predicho se hicieron reales; de pronto mi imaginación comenzó a confundirse con la vida que llevaba.

Tenía menos de catorce años y la vida por delante. Caminaba con aires de princesa por la calle, soñando con el amor, y mientras caminaba y recorría las calles, pensaba que era la mujer más linda del planeta; había muchas miradas que perseguían mis pasos, mis cabellos largos y crespos, mi figura delgada y buenas piernas; y aunque aún era una niña, tenía la apariencia de una mujer. Los malos recuerdos estaban depositados en algún lugar de mi alma, al parecer listos para ser revividos.

De pronto observé que alguien me miraba con curiosidad desde una ventana. Mi imaginación voló y pensé que era un príncipe que venía a rescatarme del castillo oscuro de mis recuerdos. Pensé que era el héroe que iba a terminar con los fantasmas que se posaban en mis sueños. Cuando mis ojos se cerraron, pensé que era el amor que me faltaba, y abrí mi corazón sin saber exactamente quién era.

Mi imaginación voló más allá de lo que en realidad pasaba y lo imaginé conmigo para siempre. Ahora no está conmigo.

Me veo de ida a la tienda a comprar pan para mi abuela. A mí me gustaban las tortillas y las roscas de merengue. Mientras caminaba de la casa a la tienda antojada de roscas, tortillas y un vaso de soda, encontré su rostro, sus ojos se pusieron en mí, su olor me lleno de confusión, odio y dolor. De pronto vinieron tantas imágenes con su rostro, sus ojos y olor a mi cabeza que dejé de ser hermosa, dejé de ser limpia; se perdió la luz de mis ojos. Me acordé que lo que deseara no era importante, sólo tenía que escuchar indicaciones, debía cerrar los ojos y sentirme bien, conectarme fuera de la realidad, y morí, deje de existir...

Fue doloroso, más doloroso fue porque creí que eso fue el amor.

Se cortaba la respiración una y otra vez, tenía ganas de vomitar, y después de muchos años vomito cuando no puedo hablar; vomito los recuerdos, las náuseas las palabras jamás dichas, el odio, la amargura, los años perdidos, los años que se fueron, la muerte.

Es más triste de lo que pensé. He escuchado tantas veces que las cosas no se deben hacer así. He sentido que he vivido en una cárcel, aunque es

verdad que yo la acepté. Donde me encerraron yo ayudé con la cerradura, porque no entró en lo convencional. Pensé ser peligrosa para mí misma y para los demás. Tenía catorce años y estaba moribunda. Había luces de la vida que me atraían, y deseaba encontrarle sentido para no dejar que la muerte terminara de apropiarse de mi vida.

Busqué muchas formas de escapar de los recuerdos tormentosos. La única manera que tenía de expresar cariño o sentirlo era tocando cuerpos o dejando que toquen el mío, pero, eso era cuestionable. Mi mente imaginaba los toques cada vez más intensos. Imaginaba cómo sería ser penetrada y me mojaba al sólo imaginarlo yo ya sabía que no sería una buena mujer, y jamás fui una dulce niña.

Pasaron los años. La vida dio tantas vueltas... Me gustaba sentarme en la plaza, tenía un buen amigo que sabía tan poco como yo.

El colegio era mi martirio, en básico, intermedio y medio. El problema más grande que tuve era terminar algo, sólo termine el colegio.

Me identifique con este cielo, más que con cualquier otro cielo, estuve en diferentes cielos, unos más puros que otros.

La gente comenzó a correr y pensé que quedo sólo yo. La gente corre y por cada persona cae una estrella, y parece ser que nadie recibe lo que esperaba. La gente grita, distingo sombras y escucho el aire que dejan al correr; no puedo ver el aire, no es particularidad humana, no puedo ver los pensamientos, sólo los percibo. Cuántos ojos se cerraron tantas veces sin importar el género. Sé que hay vidas peor o mejor vividas que la mía.

Sé que no soy normal, es difícil escribirlo, quizá no tan difícil reconocerlo o decirlo mentalmente, o pensarlo. Lo difícil es compartirlo, decirle a alguien "no soy normal" o por lo menos no soy como la mayoría.

Hoy estuve echada en una hamaca mientras miles de lágrimas corrieron por mis mejillas. Cada lágrima es una razón para no morir. Siento que va a pasar, que se cerrarán mis ojos, y sólo saldrá risa de las bocas, pero, cada día escucho una nueva historia, alguien más deja de vivir sin comenzar siquiera. Hoy disfruté de la vida a pesar de mis marcas físicas, de mis marcas profundas que sólo yo las sé.

Descubrí un nuevo miedo, casi pánico: temo al agua, ahogarme... Y las lágrimas siguen corriendo, y los recuerdos como en maratón vienen llegando de momentos distantes; tengo la cabeza sumergida en el agua y la mano de alguien disfrutando de mi risa que se vuelve llanto y miedo profundo a morir.

Qué humillación tan grande que te arrastren por el piso, que te golpeen en una ventana, que te vuelquen los ojos y te correteen, y yo temblando

de miedo...

Tengo tanto miedo, miedos tan irreales: los vampiros, la sangre, que alguien me toque o despertar con un pene en la boca, que me quita la respiración y me produce náuseas. Tragarme el vómito porque no me escucha, porque no entiende que no quiero, que sólo quiero que me abrace y me proteja.

Mi esperanza era la estrella...

Las lágrimas caen con más fuerza. Tantas cosas acumuladas. Quiero cerrar los ojos y pensar que hay una mejor vida que ésta, porqué, sencillamente, no puedo dejar atrás los recuerdos... y descubrir la claridad de mi mirada.

¿Cómo me devuelven los años perdidos? ¿Cómo recupero los segundos de los minutos de las horas de los días, las semanas, los meses? ¿Cómo recupero la inocencia de los juegos de niños?

Y ahora que tengo la estrella veo que es sólo esto la vida, la estrella, la oscuridad y yo.